



Gaspar Núñez de Arce

**Deudas de la honra**  
**Drama en tres actos y en verso**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Gaspar Núñez de Arce

# Deudas de la honra

## Drama en tres actos y en verso

### PERSONAJES

ANA.  
PETRA.  
DON ANDRÉS.  
JUAN.  
FELIPE.

La escena es contemporánea. El primer acto pasa en Pozuelo de Aravaca, primera estación del ferrocarril del Norte: el segundo y tercero en Madrid y en casa de D. ANDRÉS.

Al distinguido actor Don Manuel Ossorio

Escogiste mi primera obra dramática de alguna importancia para tu reaparición en la escena madrileña, y puede decirse, por lo tanto, que nos hemos estrenado el mismo día y que juntos hemos sufrido las emociones del juicio público, afortunadamente favorable para ambos en esta ocasión.

A ti, pues, te dedico este drama, como recuerdo de las inquietudes que hemos pasado unidos.

Antes de concluir permítame que rinda un merecido tributo de agradecimiento a los actores que le habéis representado. A todos vosotros debo la mayor parte de mi triunfo, y

sería injusto si así no lo consignase; debiendo hacer especial mención del eminente actor D. Joaquín Arjona, cuya acertada dirección y maestría han dado a mi pobre obra más valor del que realmente tiene.

Tu buen amigo,

El autor

Acto primero

Habitación de pueblo amueblada modestamente, pero con gusto. Dos puertas laterales y una en el fondo. A la derecha un velador con tapete.

Escena I

ANA, junto al velador, llorando. PETRA consolándola.

PETRA Está bien... ¡siempre llorando!

¡Siempre silenciosa y triste!

No llegará usted a vieja  
si de esa manera sigue.

¡Ay, señorita! Es preciso 5  
que esas penas se disipen.

¡Vamos! Tenga usted más alma,  
más valor...

ANA Ya no es posible.

Pasaron aquellos días,  
cuanto rápidos, felices, 10  
de doradas ilusiones

y de sueños juveniles.  
Sufrir y llorar me toca

nada más... Dios no permito  
que en el corazón culpable 15

la felicidad anide.

Es mi propio pensamiento  
quien me atormenta y persigue;

es mi falta... ¡Ay, Petra mía!  
nunca tu deber olvides, 20

¡nunca!... Lo que pasa el alma  
es espantoso, es horrible.

PETRA ¡Calle usted! Cuando procuro  
que se divierta y anime,  
me dice usted unas cosas... 25  
que... ¡Vaya!... Si es tan difícil  
no llorar...

ANA ¡Ya ves! No viene  
Me abandona sin oírme,  
Y hace bien: lo he merecido.  
¡Es justo que me resigne! 30

PETRA ¡Eso no! ¡Pues no faltaba,  
más!... No tiene don Felipe  
tan mal corazón, ni es hombre  
de pensamientos tan ruines.

ANA ¡Un mes sin venir!...

PETRA ¿Quién sabe, 35  
señora, si se lo impiden  
sus negocios?

ANA ¿Y tampoco  
puede el ingrato escribirme?  
¡No vendrá!...

PETRA ¡Fuera un malvado!

ANA ¡No vendrá!... Si me lo dice 40  
el alma. -Si me desprecia;  
si no puede ser que inspire  
otro sentimiento en él  
y en cuantos sepan mi crimen.

¡Si soy una miserable!... 45

PETRA ¡Tan hondo pesar aflige!

ANA Manchar las canas de un padre,  
todo amor, amor sublime  
para su hija, que en ella  
confía y en ella vive. 50  
Y en vez de ser el apoyo  
de su vejez apacible,  
ser el puñal que le hiera,  
la vergüenza que le abisme...

Esto es infame... ¡Es infame! 55

PETRA No digo...

ANA Nada repliques.

Y no es el amor disculpa  
para tan graves deslices.  
Si la pasión se apodera  
de un corazón noble y firme, 60  
si la suerte le es contraria,  
si culto a su fama rinde,

en silencio se consume  
y muere... ¡Pero resiste!  
PETRA ¡Usted se juzga con mucha 65  
severidad...!

ANA                   ¿No concibes  
mi dolor y mi sonrojo?  
Cuando ese anciano me oprime  
en sus cariñosos brazos;  
cada vez que se dirige 70  
a mí, temo que conozca  
su desgracia...

PETRA                   ¡Dios nos libre!  
Si supiera...

ANA                   Ya es preciso  
que lo sepa... y me castigue.

PETRA ¡Señorita! (Asustada.)

ANA                   Si el ingrato, (Con resolución.) 75  
de mis desdichas origen,  
después de mi última carta  
no se presenta ni escribe,  
y faltando a sus promesas  
de sus deberes prescinde, 80  
yo cumpliré con el mío  
siquiera una vez... Lo exige  
mi honor...

PETRA                   Sí, y el pobre vicio  
se moriría...

ANA                   ¡Él morirse!  
¡Es verdad! Mira si hay causa 85  
para que yo me horrorice.  
Bien; me encerraré en un claustro;  
vestiré el sayal humilde;  
yo que cometí la falta  
sufriré sola... ¡Imposible! 90  
¡Y ese ángel abandonado!...

PETRA Ya ve usted que don Felipe  
le quiere con toda el alma,  
¡y que ese amor no se finge!...

ANA ¡Oh! ¿Quién sabe? Si se niega... 95  
(Con amargura.)

¡Será su suerte terrible!

PETRA Verdad es que el inocente...  
¡Y tan hermoso!...

ANA                   ¿Le viste (Con ansiedad.)  
esta mañana?

PETRA                   ¡Pues claro!  
Aunque diluvie y granice 100

no dejo de verle... ¡Vaya!  
Y el pequeñuelo se ríe  
que es un contento!...

ANA Más tarde  
le veré...

(Observando un ligero movimiento de disgusto en PETRA.)

Si lo permites.

PETRA Yo... ¡la verdad! Me incomoda 105  
que vaya usted...

ANA No me prives

de este placer; por él solo  
este año a Pozuelo vine.

Por el gozo de mirarle,  
por el encanto de oírle, 110  
tú sabes cuantos esfuerzos,  
cuantos sacrificios hice.

¡Sólo cediendo a mis ruegos  
pudo papá decidirse

a pasar aquí el verano! 115

PETRA ¡Quiera Dios que no averigüe!...

ANA ¿Tanto temes?

PETRA Sí, señora.

El amo no es ningún lince.

Cierto. Pero usted tampoco  
como es justo se reprime. 120

Aquí tiene usted amigos;  
don Juan, que ha un año reside  
en el pueblo... En fin, no sé,

mas como el adagio dice,  
¡quiera Dios que de la manta 125  
el diablo... o usted no tiren!

ANA ¿Yo?

PETRA Sí, señora: es prudente

que sus afectos domine;  
¡que tenga usted disimulo!...

ANA Bien: yo haré cuanto me indiques; 130  
pero le veré, ¿no es cierto?

PETRA ¡Chist!... Don Juan... Que no malicie  
(Mirando hacia la puerta del fondo.)

Escena II

Dichas, DON JUAN.

JUAN Ana, perdóneme usted  
si vengo a verla temprano.  
¡Mil veces seré molesto!... 135

ANA Señor don Juan, al contrario.  
Papá le quiere a usted mucho  
y fuera usted un ingrato  
si no honrase nuestra casa.

JUAN Yo soy, señora, el honrado. 140  
¡Ofrece un pueblo tan pocas  
distracciones!...

ANA                               Pues yo paso  
muy bien la vida...

JUAN                               Es que usted  
todo lo alegra...

ANA                               No tanto.

JUAN Si llevara usted aquí, 145  
como yo, cerca de un año,  
¡un año! Sin mis amigos  
que el cura y el boticario,  
muy buenos sujetos; pero  
siempre los mismos, acaso 150  
hablase usted de otro modo.

ANA Pues yo gozo con el trato  
de estas gentes...

JUAN                               Eso puede  
durar tres meses o cuatro.  
Después es insoportable... 155  
Yo soy voto...

ANA                               ¡Vamos, vamos!  
Ya veo que son ustedes  
más que nosotras, esclavos  
de la vida cortesana.  
¡Si viera usted qué trabajo 160  
me costó hacer que viniese  
papá!... ¡Rarezas! Distanto  
este pueblo de la corte,  
como sabe usted, dos pasos,  
y habiendo ferrocarril. 165

JUAN Eso es verdad; pero aplaudo  
su oposición...

ANA                               ¡Muchas gracias! (Con ironía.)

JUAN Aunque me hubiera privado  
del gusto de ver a ustedes.

ANA ¡Ya es tarde!-Pero es extraño 170  
que siendo tan poco amigo  
de este apacible descanso,  
pase usted meses y meses

en un pueblo vegetando.

JUAN Eso explica sin grande 175  
dificultad...

ANA Pues no alcanzo

JUAN Yo soy algo perezoso,  
soy modesto y digo que algo,  
nada más. -Y entre el bullicio,  
las tertulias, los teatros 180  
de la corte, las visitas  
de fulano y de mengano,  
las citas con el amigo,  
el paseo, los encargos...

En fin, entre aquel mareo 185

incesante y siempre vario,  
se me va el tiempo, lo mismo  
que se va el agua de un vaso  
roto. Yo soy pobre y vengo  
a desquitar trabajando, 190  
todo el tiempo que en mis ocios  
y en mis placeres malgasto.

A usted le diré un secreto  
que con mucho empeño guardo...

ANA ¡Gracias!

JUAN Ni papá lo sabe... 195

aunque ya me ha preguntado  
varias veces...

ANA Pues entonces...

JUAN Con usted quiero ser franco.  
Escribo un drama...

ANA Y por cierto  
que será tan cortesano 200  
como usted...

JUAN ¡Siempre ingeniosa!

ANA ¿Y se titula?

JUAN Un mal paso.  
(Alarmada a PETRA.)

ANA ¡Dios mío! Habrá conocido...

PETRA No tema usted... (A ANA.)

JUAN Hoy acabo  
el acto segundo...

ANA ¡Ay, Petra! (Respirando.) 205

¡Qué cobarde es el pecado!

JUAN En cuanto escriba el tercero  
hago mi maleta, y parto  
a la corte...

ANA No lo dudo.

Habrá quien esté esperando 210



con impaciencia...

JUAN                                ¡Y con mucha!

¡Mi pobre madre, a quien amo  
como al ángel de mi guarda!

ANA ¿Nadie más?

JUAN                                Nadie.

ANA                                    Si es raro...

JUAN ¿Y quién mejor? Es tan buena... 215

El amor que la consagro  
es el conjunto de todos  
mis sentimientos más caros...

No he conocido a mi padre,  
no tengo parientes... ¿Hago 220  
mal en querer como quiero  
a quien fue mi solo amparo?

ANA ¡Ah! Dichoso usted que puede  
estrecharla entre sus brazos! (Conmovida.)

JUAN Ha tiempo está delicada, 225

y me temo algún fracaso  
el mejor día... Padece  
del corazón...

ANA                                Pues cuidado... (Con aflicción.)

JUAN ¿Llora usted?...

ANA                                Sí, por la mía...

¡Una madre vale tanto!... 230

¡Qué de pesares evita,  
qué de lágrimas y engaños!

### Escena III

Dichos, D. ANDRÉS.

ANDRÉS ¿Tanto bueno en casa?

JUAN (Saliendo a su encuentro.)  
don Andrés!

¡Amigo

ANA                                ¡Venga esa mano! (Con afecto.)

Tiembla... y ella está llorosa... (Con recelo.) 235

¿Se querrán esos muchachos?  
(Tanto empeño en venir...) ¡Vaya!

¿Y qué estaba usted contando  
a mi Anita?... (Es sospechoso  
silencio tan obstinado.) 240

JUAN Hablábamos del cariño  
maternal...

ANDRÉS                    ¡Eso es muy santo,  
muy bueno!... (Será prudente  
que los observe despacio.)  
¡Ah! Tengo que dar a ustedes 245  
una noticia.

ANA                        Sepamos. (Levantándose.)  
¿Qué sucede?  
ANDRÉS                    Esta mañana  
en la plaza he tropezado  
con un conocido antiguo.  
¿A ver si aciertas...?

ANA                        No caigo... 250  
ANDRÉS Con Felipe.

ANA                        (¡Y le culpaba!)  
(Con gozo mal reprimido.)  
PETRA ¿Lo ve usted? (A ANA.)  
ANA                        ¡Estoy temblando! (A PETRA.)  
ANDRÉS Aunque va de caza al monte,  
antes vendrá a visitarnos.  
Hame dado su palabra. 255  
¡No tardará!...

JUAN                        Pues me aguardo.  
¡Antes venía con mucha  
frecuencia!...

ANDRÉS                    ¡Se habrá cansado  
de cazar!...

JUAN                        Quizá en la corte,  
(Con ironía, en voz baja.)  
¡tenga caza más a mano!... 260  
ANDRÉS ¡Murmurador!

ANA                        ¡Yo no puedo (A PETRA.)  
mas!...

ANDRÉS                    Es un chico muy guapo;  
le conocí niño en Burgos,  
donde fuimos magistrados  
su padre y yo... ¡Ah! Qué memoria 265  
la mía. Me ha preguntado  
por usted con mucho ahínco.  
¡Le quiere a usted bien!...

JUAN                        ¡Yo pago  
tanta amistad!...

ANDRÉS                    Con afecto  
más que de amigo, de hermano, 270  
quiso conocer la vida  
que trae usted en el campo;  
si nos acompaña mucho,  
¡si se distrae!...

ANA Petra, vamos,  
(A PETRA, alterada.)  
no sorprendan mi alegría. 275  
ANDRÉS ¿Adónde vas?  
ANA Pronto salgo.

#### Escena IV

D. ANDRÉS, D. JUAN.

JUAN ¿Qué tal, señor don Andrés?  
¿No es agradable la vida  
de pueblo?  
ANDRÉS Sí es divertida;  
pero no tiene interés 280  
para mí... ¡Yo me fastidio!  
¿Quién demonios lo desea?  
Será la paz de la aldea  
muy buena, mas no la envidio.  
JUAN ¿La paz de aquí? ¡Vaya al diablo! 285  
Se la doy a usted de balde.  
Sobre si ha de ser alcalde  
Juan o Pedro, o Luis o Pablo;  
sobre si el hijo de Antón,  
hace guiños a Colasa, 290  
el año entero se pasa  
en plena revolución.  
Todos temen, todos dudan,  
no hay nadie que los entienda:  
un día van de merienda 295  
y al otro no se saludan.  
No hay hermano para hermano,  
no hay amigo para amigo;  
por un puñado de trigo  
dan que hacer al escribano. 300  
Hay sentimientos más buenos  
en la corte; allí quizás  
los hombres se quieren más  
porque se conocen menos.  
ANDRÉS Pero usted se encuentra bien... 305  
JUAN ¿Qué quiere usted? Ya soy ducho:  
no intrigo, miro y escucho,  
y a todo contesto amén.  
Nada hay aquí que me importe...

ANDRÉS A la verdad, es extraño 310  
que se pase usted un año  
alejado de la corte.

¿Hay por medio algún amor  
misterioso y escondido?  
¡Claro! Todos hemos sido 315  
calaveras...

JUAN Sí, señor. (Con ingenua ironía.)

ANDRÉS ¡Hola! ¿Con que di en el quid?  
Lo sospeché... (¡Tal vez Ana!...)

JUAN La verdad; amo.

ANDRÉS (Mañana  
vuelvo con ella a Madrid.) 320

¿No será un vano capricho?

JUAN Es una pasión sincera  
y casta...

ANDRÉS De esa manera...  
(Como libre de un peso.)

(¡Pero si nada me ha dicho!)

JUAN Un amor digno de mí, 325  
libre de impureza y dolo...

ANDRÉS Hay seres a quienes sólo (Con dignidad.)  
se puede querer así. (Reprimiéndose.)

Ya el lance peca en historia.

No es raro que me interese. 330

¡Vamos! ¿Y qué amor es ése?...

JUAN Es... el amor a la gloria.

Do quiera la busco... (Con franca alegría.)

ANDRÉS (Recelosamente.) ¡Ya!

JUAN Pero engaña mi deseo.

Cuando más cerca la veo, 335  
de mí más lejos está.

ANDRÉS Se queja usted de la dama  
sin razón... (Dominándose.)

JUAN Soy justo...

ANDRÉS Llena

está la española escena  
de su nombre y de su fama. 340

Tiene usted reputación,  
la gloria lo corresponde...

¿Y sólo ese amor esconde  
dentro de su corazón?

Me parece extraordinario... 345

JUAN Si otro amor vivir me hiciera  
en un pueblo, ese amor fuera

un amor... penitenciario.

ANDRÉS (Mucho llevo en que pensar...)

Tal vez peco de indiscreto. 350

Guárdese usted su secreto  
y pelillos a la mar.

JUAN ¿Secretos? No los tendría  
para usted.

ANDRÉS                      ¿Y qué se miente  
(Variando de conversación.)  
por la villa?

JUAN                      Francamente, 355  
no lo sé.

ANDRÉS                      ¿Quién lo diría? (En tono de duda.)

JUAN No tengo ningún afán  
por saberlo, y si consigo  
que no se metan conmigo...

Escena V

Dichos, FELIPE, con traje de caza.

FELIPE Señores... (Entrando.)

JUAN                      ¡Felipe! (Corriendo hacia él.)

FELIPE                      ¡Juan! (Abrazándole.) 360

JUAN Me alegro de verte...

FELIPE (Con duda.)                      ¿Sí?

JUAN ¡Cómo te vendes tan caro!...

FELIPE (Cuantas veces vengo... Es raro  
que siempre le encuentre aquí.)

JUAN Hace lo menos un mes 365  
que no te veo...

FELIPE                      ¿Qué quieres?  
Cuando uno tiene deberes  
que cumplir...

JUAN                      ¡Sí, verdad es!  
(Embromándole.)

FELIPE Falta el tiempo...

JUAN                      Lo imagino.  
(En el mismo tono.)

Sé que estarás ocupado 370

en ir por la tarde al Prado  
y por la noche al casino.

Si no te da alguna cita  
Antonia, Ricarda o Pepa...

FELIPE (¿Tendrá empeño en que sepa 375  
(Con prevención.)

mi mala cabeza?... ) ¡Quita!...

ANDRÉS ¡No le juzgo tan escaso  
de juicio!...

FELIPE Son bromas. ¿Y Ana?

ANDRÉS ¡Adentro está con su hermana  
de leche!...

FELIPE ¿Con Petra acaso? 380  
¡Y quizás en sus labores!...

ANDRÉS Saldrá pronto.

FELIPE Esperaremos.

JUAN Pero luego almorzaremos  
juntos, ¿eh?

FELIPE ¡Con mil amores!  
¡Si bien la caza!... (Dudando.)

JUAN ¿Eso dices? 385  
Ten calma: después irás,  
Que vivan media hora más  
por mi cuenta las perdices.

FELIPE Bien. (Veré si me equivoco;  
porque al cabo Ana es hermosa, 390  
él atrevido... La cosa  
va disgustándome un poco.)

ANDRÉS ¡Si ustedes quieren honrar  
mi mesa!...

FELIPE Fuera un ultraje  
a la niña. ¡En este traje!... 395

ANDRÉS No importa.

FELIPE ¿No ha de importar?

ANDRÉS ¡Paciencia! Será otra vez...  
Don Juan se me ha anticipado...

JUAN (Interrumpiéndole.)  
Perdone usted: le he pescado  
y me pertenece el pez. 400  
¡No le suelto!...

ANDRÉS Ni yo insisto.

JUAN Quedarte un momento puedes. (A FELIPE.)  
Pues mientras charlan ustedes  
voy a ver si tienen listo  
el almuerzo... Aquí no pasa 405  
como en Madrid.

FELIPE No repares...

JUAN Será almuerzo de escolares...

FELIPE ¿Qué más da?

JUAN Te espero en casa.  
Ya sabes: a la salida  
de... Mas no será preciso. 410  
Si usted me da su permiso... (A D. ANDRÉS.)

Volveré por ti en seguida.

Escena VI

D. ANDRÉS, FELIPE.

FELIPE (¡Vaya! Pretende quitarme  
la... ¡Pero yo no soy bobo!)

ANDRÉS ¿Estará usted muchos días 415  
por aquí?

FELIPE Fuera dichoso  
si pudiera; mas ¡me llaman  
a la corte mis negocios!...

ANDRÉS ¡Ya! Los que don Juan ha dicho.  
El amor, las fiestas...

FELIPE (Con fingida sorpresa.) ¡Cómo! 420  
Y usted también... (Pues es buena  
la fama que por él gozo.)

ANDRÉS Es muy natural: los años...

FELIPE (¡Oh! Si piensa de ese modo  
hacerse estimar, conviene 425  
echar su prestigio a fondo.)

¡Hola! ¿Con que usted da oídos  
a mi amigo? No me asombro.

Constantemente en la tierra  
pagamos unos por otros. 430

No me maravilla. Siempre  
pasa lo mismo.

ANDRÉS Supongo  
que don Juan...

FELIPE ¡Vaya una alhaja!  
¡Ya lo sabrá usted!...

ANDRÉS Lo ignoro.

FELIPE ¡No es posible! Si en la corte 435  
él da la norma y el tono  
a todos los calaveras.

ANDRÉS ¡Yo siempre le he visto!... (Con incredulidad.)

FELIPE ¡A todos!

Pregunte usted en Madrid  
lo que es ese hijo de Apolo, 440  
único padre que tiene  
según los rumores sordos  
que corren sobre su origen  
y ¡de que yo no respondo!

ANDRÉS Harta desdicha es la suya 445  
si son ciertos.

FELIPE Yo los oigo...

Pero, en fin, esta no es cosa  
que nos incumba a nosotros.  
La verdad es que con ese 450  
aire formal, y ese rostro  
tan apacible y tan grave  
es de la piel del demonio.

ANDRÉS (Bien hago en temer...) (Receloso.)

FELIPE ¡Si tiene

alma de don Juan Tenorio! 455

Mas mujeres en el mundo  
lloran su triste abandono,  
seducidas y olvidadas  
por él... ¡Vamos, si es un monstruo!

ANDRÉS ¡Buenas serán ellas!... (Con desdén.)

FELIPE ¡Pobres 460

víctimas de un mentiroso!

ANDRÉS Así se disculpan todas

las que olvidan su decoro.

-Amor, pasión, desvarío,  
irresistibles coloquios...- 465

frases son que el vicio emplea  
para engañar a los tontos.

Si esas palabras tuviesen  
un valor absolutorio,

¿qué seguridad habría 470  
en la fe del matrimonio?

¡Oh, no! La mujer que cede,  
quiere ceder: esto es obvio;

y cediendo se hace digna  
mas que de lástima, de odio. 475

FELIPE ¡Magnífico! (Si supiera...)

¡Ja! ¡Ja!... Pues usted es voto...

(Tocándole en el hombro.)

ANDRÉS ¿Quién con fáciles amores

no ha entretenido sus ocios  
estudiantiles?

FELIPE Ya veo 480

que usted también, cuando mozo,  
debió ser...

ANDRÉS No fui un santo.

(Preocupado.)

Y me vi en tales embrollos  
por mujeres de esa especie...

¡Son recuerdos dolorosos! 485



FELIPE ¡Bueno! ¿Algún desliz? Observo,  
don Andrés, que todos somos  
lo mismo... Predicadores  
y pecadores de a folio.  
¡Sí, por eso hay tantos seres 490  
sin familia y sin apoyo!  
ANDRÉS ¡Oh, calle usted! ¡Si ellas fueran (Con terror.)  
siempre honradas!

FELIPE No me opongo.

Pero a veces la conciencia  
es rigurosa con otros, 495  
para no sentir el peso  
del remordimiento propio.  
(Yo también predico...) (En tono de broma.)

ANDRÉS Es raro  
(Reponiéndose de su emoción y después de una breve pausa.)  
que pinte usted de ese modo  
a don Juan, siendo su amigo... 500

FELIPE Pues no invento nada: copio.

Además, él tiene buenas  
cualidades. Es muy probo,  
en sus amistades firme,  
en sus hechos generoso. 505  
¿Qué se ha de hacer? Ligerezas  
de la edad, que el tiempo solo  
sentará... (¡Vaya un retrato!  
Ni yo mismo le conozco.  
Pero él antes...)

ANDRÉS ¿Quién diría?... 510

FELIPE (Ya duda.)

ANDRÉS ¿Con que es tan loco? (Preocupado.)

## Escena VIII

Dichos. ANA.

ANA Papá, en el zaguán espera...  
(¡Él aquí!...) (Reparando en FELIPE.)

ANDRÉS ¿Quién?

ANA El villano  
que hallaste ayer en la era.

Caballero... (Con cortedad.)

FELIPE (¡Está hechicera!) 515

Ana...

ANA Beso a usted la mano.

(Fingiendo frialdad.)

(El corazón se me salta  
del pecho...)

ANDRÉS Justo es que acuda  
en su auxilio...

ANA Si hace falta  
no le negarás tu ayuda... 520

ANDRÉS ¡Oh! Contando con tan alta (Sonriendo.)  
intercesión, ¿qué he de hacer?

ANA Eres generoso y bueno.  
(Fijándose con intención en FELIPE.)

¡Si otros lo supieran ser!

ANDRÉS Templar el dolor ajeno 525  
es cumplir con un deber.

El alcalde ha detenido  
a su hijo...

ANA ¿Y por qué?

ANDRÉS Suponte  
cuál su delito habrá sido.

¡Nada! Que fue sorprendido 530  
cogiendo leña en el monte.

Veremos lo que resulta  
de todo, y pues me consulta  
no será, por cierto, en balde:  
yo le pagaré la multa 535

y convenceré al alcalde,

ANA Tu buen corazón bendigo.

Hay quien con una palabra  
podría calmar, amigo,  
el pesar que él mismo labra, 540  
y... calla...

FELIPE (Esto va conmigo.)

ANDRÉS Puesto que tan poco quiere  
haré por él cuanto fuere  
posible...

ANA ¡Gracias, papá!

ANDRÉS Adiós. No es justo que espere. 545  
(Despidiéndose de FELIPE.)

Es un pobre...

Escena VIII

FELIPE, ANA.

ANA                            ¡Ingrato!

FELIPE                            ¡Bah!

¿Esto es cuanto se te ofrece?

¿Es justo tratarme así?

ANA ¿Y qué otra cosa merece  
tanto olvido? ¡Te parece!... 550

¡Un mes sin saber de ti?

¡Ay! ¡De otro modo solías

en más venturosos días

demostrarme tu cariño!...

FELIPE Es que entonces no reñías... (Con despego.) 555

ANA Es verdad; ¡y ahora te riño! (Con amargura.)

¡Cruel, qué mudado estás!

Pero yo la culpa tengo.

No me quejo...

FELIPE                            Por demás.

Me llamas y a verte vengo. 560

¿Puedes exigirme más?

ANA ¿Esto es gracia? ¿Habré llegado  
a tan lastimoso estado

que merezca compasión?

¡Mentira! Nunca has amado. 565

¡Si te falta corazón!

FELIPE Ya ves que no te contesto.

Soy prudente y callo...

ANA                                    ¡Sí! (Afligida.)

Con mis quejas te molesto...

FELIPE Cuando son injustas...

ANA                                    ¡Esto (Fuera de sí.) 570

no puede seguir así!

FELIPE ¡Qué! ¿Me amenazas?

ANA                                    ¡Impío! (Dominándose.)

¿Yo amenazar cuando imploro  
con amante desvarío?

No sabes, Felipe mío, 575

cuánto sufro, cuánto lloro.

Si supieras la agonía

a que el corazón se entrega,

mayor tu angustia sería.

¡Llorando, la noche llega, 580

llorando, me encuentra el día!

Y en la triste soledad

que con afán solícito,

vivo en continua ansiedad;

que la ocupa mi delito 585

y me acusa sin piedad.

Huyo del que el ser me dio,  
quiero abrazarle contenta,  
y no me resuelvo, no;  
pues se interpone mi afrenta 590  
entre el pobre viejo y yo.  
Hasta mi hijo desdichado  
me inspira miedo y cuidado.  
¡Ay! Quizás cuando comience  
a ser hombre, se avergüence 595  
de la vida que le he dado.  
Este temor me intimida.  
¡Debe ser cosa cruel  
ver que un hijo nos olvida!...  
¡Ésta no es vida, no es vida! 600  
Ten piedad... ¡Tenla por él!  
FELIPE Cálmate... (No sé si debo (Conmovido.)  
resistir...) Enjuga el llanto.  
Mi palabra te renuevo  
de... (¡La infeliz me ama tanto!...) 605  
En fin, veré... (No me atrevo.)  
ANA ¡No más! Tu intención sospecho. (Indignada.)  
Debes de estar satisfecho  
de tu hazaña contra mí.  
¡Oh! Me estás dando derecho 610  
para despreciarte. -¡Sí!  
(Observando un movimiento de cólera en FELIPE.)  
FELIPE En extremo estás cansada.  
Ya te he dicho,...  
ANA (Con desesperación.) ¡Ay, madre amada,  
cuya memoria bendigo,  
¿por qué a la eterna morada 615  
no me llevaste contigo?  
Faltome tu santo escudo  
y la perfidia me hirió  
con golpe certero y rudo.  
FELIPE (A veces vacilo y dudo 620  
si soy un malvado o no.)  
ANA ¡Oh! Pero ¡no puede ser!  
Hoy necesito saber  
si me sacas de este abismo.  
Si eres honrado...  
FELIPE Mujer... (Con indecisión.) 625  
en otra ocasión...  
ANA ¡Hoy mismo!  
(Resueltamente.)  
FELIPE El tiempo pronto se pasa.  
Juro calmar el afán

que el corazón te traspasa...  
Mas espera... (¡Otra vez Juan!... 630  
¡Si entra aquí como en su casa!)  
Que no observe...

## Escena IX

Dichos, JUAN, trémulo y agitado.

JUAN ¡Amigos míos!...

FELIPE ¿Qué sucede? Estás inquieto...

JUAN Mira, mira... (Enseñando un telegrama.)

FELIPE ¡Es un despacho  
telegráfico!... ¡Ah! Ya veo... (Después de leer.) 635

ANA ¿Qué tiene? (Con inquietud.)

FELIPE Su anciana madre  
se muere.

JUAN Parto al momento.  
El tren va a salir... ¿Quién sabe  
si cuando llegue habrá muerto?

ANA ¡Tenga usted valor!... Acaso... 640

JUAN ¡Ay, Ana! ¡Ay, Ana! ¡No puedo!  
(Con desesperación.)  
Es mi madre y en la tierra  
otra esperanza no tengo.

ANA (¡Infeliz!)

FELIPE Si necesitas  
algo...

JUAN Mi casa te dejo: 645  
dispón de ella como quieras;  
yo marchó a Madrid corriendo.  
¡Ya ves! ¡Mi madre agoniza!

FELIPE Vete, Juan, que eso es primero.

JUAN Adiós, Ana.

ANA Siento mucho... 650

JUAN ¡Ruegue usted que llegue a tiempo!

FELIPE Voy a despedirte... (Así  
me libro de lloriqueos.)

ANA ¿Vendrás pronto? (A FELIPE.)

FELIPE Podrá ser.

ANA Decídete.

FELIPE Ya veremos. (Con despego.) 655

Escena X

ANA.

ANA ¡Oh! ¡Me abandona el traidor,  
me abandona sin remedio!  
¡Si me muriera!... ¡Dios mío,  
es un perjuro... y le quiero!  
¡Qué feliz será esa anciana, 660  
qué feliz será, muriendo  
querida y honrada... y libre  
de atroces remordimientos!  
Horror me inspiró a mí misma,  
¡de mí misma me avergüenzo!... 665  
¡Mi padre sin honra, mi hijo  
sin nombre!... ¡Dios justiciero!  
(Cae desfallecida de brazos sobre el velador.)

Escena XI

ANA, D. ANDRÉS.

(D. ANDRÉS observando desde el umbral de la puerta el intenso dolor de su hija, y acercándose después sin ser sentido hasta tocar a ANA en el hombro.)

ANDRÉS (¡Siempre triste! ¿Qué hay aquí?

¡No lo sé; pero me inquieta  
pena tan honda y secreta!) 670

Ana...

ANA ¡Ay Dios!

(Enjugándose precipitadamente las lágrimas.)

ANDRÉS ¿Qué tienes, di? (Con dulzura.)

ANA ¿Yo?... Nada.

ANDRÉS Serán antojos

tal vez; pero juraría  
que brillaban todavía  
las lágrimas en tus ojos. 675

ANA ¡Es mucha tenacidad

la tuya!...

ANDRÉS ¡Ay, hija! Sospecho

(Apesadumbrado.)

que me asiste algún derecho  
para saber la verdad.

¿A qué ocultar el quebranto 680

que te perturba y sofoca,  
si lo que afirma tu boca  
viene a desmentir tu llanto?

Hace tiempo... -Es menester  
que te diga lo que siento:- 685

eres presa de un tormento  
que no acierto a comprender.

Con triste solicitud,  
aunque en mi orgullo ofendido,  
mil veces he sorprendido 690

tu silenciosa inquietud.

¿Por qué callará -decía-  
siendo tan honrada y buena?

Quizás encubre su pena  
por no despertar la mía. 695

Y en esta vacilación  
he pasado muchos meses,  
siempre esperando que abrieses  
las puertas del corazón.

Pero hoy ni debo ni puedo 700

callar, pues viéndote muda,  
nace en mi pecho una duda  
que casi me infunde miedo.

Vuélveme la confianza...

ANA Si yo... (Confusa.)

ANDRÉS Quiero que me digas (Cariñosamente.) 705

la verdad. ¿Acaso abrigas  
un amor sin esperanza?

¿No contestas? Te suplico  
que hables.

ANA (¿Cómo responder?) (Afligida.)

ANDRÉS ¿Qué secreto puede haber 710

para un padre? ¡Ah! Me lo explico.

ANA (¡Esto es horrible!)

ANDRÉS Mi larga

práctica de magistrado,  
una percepción me ha dado  
tan segura como amarga. 715

Lo mismo que en un escrito,  
si ella me ilumina, leo  
en el semblante de un reo  
su inocencia o su delito.

Hoy fijo mi vista en ti 720

de asombro y de espanto llena,

y mi vista te condena...

ANA ¡Padre! (Con angustia.)

ANDRÉS Te condena, sí.

Ese llanto que a despecho  
vierten tus ojos hundidos; 725  
esos ahogados gemidos  
que están rompiéndote el pecho,  
ese temor que te agita,  
muestran hasta la evidencia  
que has herido tu conciencia, 730  
y tu conciencia te grita.

ANA ¡No puedo más!... (Aterrada.)

ANDRÉS ¡Desdichada!

¡Tú indecisión me convence!  
No hay mujer que se avergüence  
sino de no ser honrada. 735

ANA ¡Mátame!...

(Fuera de sí, cayendo de rodilla, a los pies de su padre.)

ANDRÉS ¡No te comprendo!...

(Sin darse cuenta de lo que oye.)

ANA Con sangre tu honor redime.

¡Soy criminal!...

ANDRÉS ¡No, no! ¡Dime

(Como herido del rayo.)

por favor que estás mintiendo!

¡Es imposible! ¡Ay de mí! 740

¡No es verdad lo que sucede!

¡Es un sueño!... ¡Dios no puede  
haberme olvidado así!

ANA ¡Si no merezco perdón!

(Sollozando a los pies de su padre.)

Le amé, venciome su ruego, 745

creí sus promesas...

ANDRÉS ¿Luego (Arrebatado.)

es cierta tu perdición?

¡Y yo!... ¿Por qué habrás nacido?

ANA ¡Mátame!

ANDRÉS ¡Dios de Israel!

(Levantándola violentamente del suelo.)

¿Quién es él, di quién es él? 750

¡Pronto!

(Deteniéndose a escuchar como si oyera pasos. En este espacio procurará dar a su semblante una tranquilidad aparente y forzada.)

¡Calla!

Escena XII



Dichos, FELIPE.

ANDRÉS                                  ¡Oh, bien venido!  
(Saliendo al encuentro de FELIPE y tendiéndole la mano con violenta alegría.)  
ANA ¡Ay! (Desmayándose.)  
FELIPE                                  ¡Ahora dejo en el tren (Con indiferencia.)  
al pobre Juan!...  
ANDRÉS                                  ¿Se ha marchado  
sin despedirse? (¡El malvado!  
¡Todo lo comprendo bien!) 755  
FELIPE Faltóle tiempo... ¿Qué es esto?  
(Reparando en ANA.)  
ANDRÉS ¡Un desmayo!...  
FELIPE                                  ¡Así parece!  
ANDRÉS ¡Petra! ¡Petra!  
(Tirándole con fuerza la campanilla.)

Escena XIII

Dichos, PETRA, asustada.

PETRA                                  ¿Qué se ofrece?  
ANDRÉS ¿No lo ves? Acude presto.  
(Mostrándole a ANA. PETRA y FELIPE rodean apresuradamente a ANA. D. ANDRÉS se  
aproxima también, aunque con más lentitud.)  
FELIPE (Tal vez de Juan el viaje...) (Con recelo.) 760  
ANDRÉS ¡La mira en el precipicio  
y huye!... ¡Al fin hijo del vicio!  
¡No desmiente su linaje!

Acto segundo

Habitación cerrada amueblada con elegancia. Puerta en el fondo, y a cada uno de sus lados una jardinera. En la de la izquierda una caja de pistolas. Puertas laterales. Un velador con libros, etc.

## Escena I

PETRA sola.

PETRA ¡Válgame el cielo, qué día  
de revolución! Malhaya  
la hora fatal en que fuimos  
a Pozuelo de Aravaca.  
¡Qué tráfago, qué emociones! 5  
Yo voy a ponerme mala.  
De correr y de llorar (Sentándose.)  
no ceso... Anteayer mañana  
el trueno gordo; después  
la vuelta precipitada 10  
a Madrid... ¡Si ésta no es vida!

## Escena II

PETRA, D. ANDRÉS.

ANDRÉS Petra... (Entrando.)  
PETRA ¡Ay Jesús!  
(Levantándose precipitadamente.)  
¿Quién me llama?  
ANDRÉS ¿Dónde está Ramón?  
PETRA No ha vuelto  
todavía.  
ANDRÉS Pues ya tarda.  
PETRA ¡Ca! No señor: si hace poco 15  
que vino con esta caja...  
(Señalando la de las pistolas.)  
ANDRÉS ¡Ah!... (Cogiéndola.)  
PETRA Por cierto que me dijo  
con una voz tan extraña...  
ANDRÉS ¡Habrá imbécil!...  
PETRA «No la toques:

mira que el diablo las carga... 20  
y las descarga...»

ANDRÉS Sin duda  
(Sin hacerla caso, mirando las pistolas.)  
habrá extrañado Peralta  
mi petición... ¡Es tan raro  
buscar a mis años armas!...  
¡Mi suerte lo ordena!

PETRA (¡Tiene 25  
de dolor transida el alma!  
Si me atreviese... Me haré  
la desentendida.) Vaya,  
¿qué tiene usted?

ANDRÉS ¿Yo?... ¿Qué es eso?  
(Alarmado, guardando las pistolas, que habrá estado mirando vuelto de espaldas a  
PETRA.)

PETRA Que algo extraordinario pasa. 30  
El corazón me lo ha dicho...  
(y la señorita.)

ANDRÉS Basta. (Interrumpiéndola.)

PETRA Eso de dejar el pueblo  
de la noche a la mañana  
como si huyéramos; esa 35  
tristeza que se retrata  
en el semblante de usted...

ANDRÉS Es que a Madrid me llamaban  
mis asuntos... (¡Si creía  
que todos me señalaban 40  
con el dedo!)

PETRA Pero el llanto  
de la señorita...

ANDRÉS ¡Calla! (Incomodado.)

PETRA ¡Si viera usted cómo sufre!  
Hasta de encerrarse trata  
en un convento...

ANDRÉS ¡Te digo 45  
que calles!

PETRA Si usted lo manda (Con sumisión.)  
(Cuando se pone tan hosco,  
¿quién es la que le sonsaca?)

ANDRÉS En cuanto vuelva Ramón,  
hazle que lleve esta carta 50  
a su destino. Que inquiera  
si el sujeto está aún de caza  
o ha regresado...

PETRA Ya entiendo.  
(Tomando la carta.)

ANDRÉS Oye: si está levantada

Ana...

PETRA ¡Si no se ha acostado! (Con lástima.) 55

ANDRÉS Pues dile que quiero hablarla.

PETRA ¡Para don Felipe!

(Admirada, leyendo el sobre de la carta, al salir.)

Escena III

D ANDRÉS, solo.

ANDRÉS                                  Espero  
que venga... ¡Y si se negara!...  
¡Le buscaría! Pensar  
que le he tenido en mi casa 60  
después de saber la ofensa  
y... ¡Pero vendrá sin falta!  
¡Cómo la razón se ofusca!  
¡Qué injustamente acusaba  
a don Juan!... Si parecía 65  
su maldad palpable y clara.  
¡Jamás hubiera pensado  
en Felipe!... ¡En quién me engaña!  
¡Oh! Si no me satisface,  
si se niega a mi demanda, 70  
¡un duelo, la muerte!... ¡Aquí  
(Señalando con furor reconcentrado la caja de pistolas.)  
tengo mi última esperanza!  
¡Temo asomarme al abismo  
de mi espantosa desgracia!  
¡Si será que me condena 75  
Dios por mi culpa olvidada!

Escena IV

D. ANDRÉS, ANA.

(ANA se acerca silenciosamente hasta ponerse al lado de su padre, abismado en sus tristes recuerdos.)

ANDRÉS ¡Ah! No había reparado (Viéndola.)  
en usted, y la esperaba.  
Siéntese usted.

ANA ¡Tengo miedo!... (Vacilando.)

ANDRÉS ¡Siéntese usted! (Con imperio.)

ANA (Obedeciendo.) ¡Dios me valga! 80

ANDRÉS (¡Qué pálida está!)  
(Mirándola con interés mal disimulado.)

ANA (¡Quisiera  
que la tierra me ocultara!)

ANDRÉS Me ha dicho usted que Felipe  
(Dominando su emoción.)  
comprometió su palabra...

ANA Sí, señor...

ANDRÉS Bien: hoy le aguardo. 85  
(Animándose.)

Hoy esta cabeza blanca,  
que se levantaba erguida  
se humillará avergonzada.  
Hoy mendigaré un retazo  
de mi ya perdida fama, 90  
¡y me negarán lo mismo  
que me han quitado!... ¡Qué infamia!  
Estará usted satisfecha,  
¿verdad?

ANA (¡Las fuerzas me faltan!) (Confusa.)

ANDRÉS No cederá... Mas si cede, 95  
si mis súplicas le ablandan  
y no resiste, ¡qué vida,  
qué vida, infeliz, te aguarda!

ANA ¡Dios mío! (Hondamente afligida.)

ANDRÉS ¿Piensas acaso  
que esos yerros no se pagan 100  
con usura? ¿Que en el mundo  
puede borrarse esa mancha?

ANA ¡Oh, qué tormento! (Fuera de sí.)

ANDRÉS Temores,  
recelos, desconfianzas,  
turbarán continuamente 105  
el sosiego de tu casa.  
Entre tu marido y tú,  
cual pavoroso fantasma,  
se levantará el recuerdo  
de tu flaqueza pasada. 110  
De ti misma tendrá miedo,  
vivirá en perpetua alarma;  
serán terribles sus días,

sus noches serán amargas.  
Y te dirá cuando intentes 115  
persuadirle: -¡Calla, calla!  
Tú deshonraste a tu padre,  
tú fuiste débil y falsa...

ANA ¡Ten piedad! (Sobrecogida de espanto.)

ANDRÉS Si de soltera (Sin hacerla caso.)

tan mal tu virtud guardabas, 120  
¿cómo quieres que confíe  
en tu virtud de casada?  
Eso te dirá, si al fin  
el recelo no le aparta  
de tu lado...

ANA ¡Ay! ¡En el pecho (Angustiada.) 125

mi corazón se quebranta!  
¿Esto es vivir, Dios eterno!

ANDRÉS ¡Valiera más que llorara  
tu muerte que mi deshonra!

ANA ¡Tu justa cólera aplaca!... 130

ANDRÉS ¡No, jamás!

ANA Grande es mi culpa:

no pretendo aminorarla.  
Me aborrezco; soy indigna  
de besar por donde pasas;  
merezco todas las iras 135  
del cielo; ¡pero me espanta  
tu aborrecimiento, padre!

ANDRÉS ¡Oh! ¡No es hija quien arrastra  
mi crédito por el fango!

ANA ¡Padre!... (Suplicándole.)

ANDRÉS ¡Ese nombre me infama! 140

(Con exaltación.)

¡Vergüenza tengo de serlo!

ANA ¡Ay!

ANDRÉS Mañana por tu causa

seré el ludibrio de todos.

-Ése es el padre de Ana-  
mostrándome por do quiera, 145

dirán. -¡No acertó a guardarla!-

Y don Juan, que habrá sabido

allá en el lugar tu falta,

y el seductor que a estas horas

quizás del triunfo se alaba, 150

y el pesar que me consume,

y el rubor que me delata,

¡me harán objeto en el mundo

de burlas y carcajadas!

¡Ingrata! ¡Goza en tu obra! 155  
ANA ¡Mentira! ¡El dolor no mata!  
(En un arranque de desesperación.)

## Escena V

Dichos, D. JUAN, demudado y de luto rigoroso.

ANDRÉS ¡Don Juan!... (¡Temo que conozca  
mi deshonor en mi cara!)  
(Saliendo a su encuentro y reparando en él.)  
¿Usted aquí? Mas ¿qué es esto?  
Esa palidez extraña... 160  
ese luto... ¡Usted es víctima  
de una terrible desgracia!  
¡Su madre de usted!...

JUAN No existe.  
(Con voz ahogada.)

ANA ¡Ha muerto? (Con pena.)

ANDRÉS Siento en el alma...

JUAN Vengo desde su sepulcro 165  
a cumplir una sagrada  
misión...

ANA ¡Para esos dolores  
no hay consuelo, solo hay lágrimas!

JUAN ¡En mis ojos se han secado!

ANA ¡No en los míos!

JUAN ¡Ana, gracias! 170  
(Estrechándole con efusión la mano.)

ANA (¡Ella ha muerto, y yo!...)

JUAN Aquí vengo  
(A D. ANDRÉS.)

a un asunto de importancia.

ANDRÉS ¡Usted!... (¡Sin duda lo sabe!,  
¡Oh! ¡Con razón maliciaba!...)

Bien...

ANA Me retiro

ANDRÉS (¡No puede 175  
ser esto!...)

ANA (¡Dichosa anciana! (Alejándose.)  
¡La tengo envidia!... Siquiera  
en la tumba se descansa.)

Escena VI

D. ANDRÉS, JUAN.

JUAN Sospecho que extraña usted  
a tal hora mi visita. 180

ANDRÉS Si es que usted me necesita,  
me hará en mandarme merced.  
Sabe usted que le ofrecí  
cuanto valgo y cuanto tengo,  
y hoy más que nunca...

JUAN (Con solemnidad.)      ¡Es que vengo 185  
a acusarle a usted!

ANDRÉS                              ¿A mí? (Inquieto.)  
¿Es posible?

JUAN                              Sí señor.

ANDRÉS Ignoro en qué habré pecado.  
Es usted tan desgraciado  
que le trastorna el dolor. 190  
Comprendo ese sentimiento  
que le turba y extravía.

JUAN Cierto; pero a usted debía  
turbarle el remordimiento. (Severamente.)

ANDRÉS Caballero, mi altivez 195  
no consiente...

JUAN                              Necesito (En el mismo tono.)  
que juzgue usted un delito  
con la austeridad de juez.  
Quiero saber si hay mayor  
crimen, ni más execrable, 200  
que el del ladrón miserable  
que asalta el ajeno honor.

ANDRÉS ¡Ay, Dios! ¿Luego usted no ignora?...  
(Angustiado.)

JUAN ¡Lo sé todo!

ANDRÉS                              ¡Lo temía!  
(En el mayor desconsuelo.)

¡Qué aciaga suerte es la mía! 205

JUAN ¡Cuando no hay remedio llora!  
(Con amargura.)

ANDRÉS Lloro, sí, de indignación,  
de vergüenza, lo confieso.

¡Si viera usted? ¡Tengo un peso  
que me abruma el corazón! 210

¿No es cierto que el libertino



es indigno de piedad?

JUAN ¿Qué dice usted? (Asombrado.)

ANDRÉS ¿No es verdad  
que es un cobarde asesino?

¿Qué es un corazón villano, 215  
sin virtud, el que atropella  
el pudor de una doncella  
y las canas de un anciano?

JUAN Sí, sí; pero usted olvida... (Maravillado.)

ANDRÉS Cruce usted sencillo y bueno, (Sin escucharle.) 220  
de nobles acciones lleno,  
el sendero de la vida.

La fama que usted hereda,  
la que adquiere con prolijos  
afanes, preste a sus hijos 225  
honrándoles cuanto pueda.

Para que venga a manchar  
un extraño su decoro,  
privándole de un tesoro  
que no se vuelve a cobrar. 230

¡Para perder en un día  
el crédito y el consuelo!...

¡Oh! ¡No hay castigo en el suelo (Con ira.)  
para tanta felonía!

¡No le hay!

JUAN No esperaba tanto: 235  
usted mismo se sentencia.

Y es que tiene la conciencia  
arranques que dan espanto.  
Arranques que traen en pos  
la condenación del reo; 240  
¡arranques en donde veo  
brillar la mano de Dios!

ANDRÉS ¿Debo acaso responder (En tono de queja.)  
del engaño que he sufrido?

JUAN Si usted hubiera rendido 245

culto constante al deber,  
ni llorara ese desliz,  
ni yo le pidiera cuenta  
de una vida que me afrenta  
y de una madre infeliz. 250

ANDRÉS ¡Estoy soñando o despierto? (Aterrorizado.)  
¡Usted! (¿Qué terror me asalta!)

JUAN ¡Confesándome su falta (Penosamente afectado.)  
la que me dio el ser ha muerto!

¿Qué mucho que la ocultase 255  
hasta el postrimero día?

La desdichada temía  
que mi afecto se entibiase.  
Y si alguna vez dudé  
de este maternal engaño, 260  
callé por no hacerla daño,  
por no ofenderla callé.

ANDRÉS Voy a perder la razón. (Fuera de sí.)  
¿Es esto verdad?

JUAN Soy hijo (Severamente.)  
de doña Juana de Arguijo. 265

ANDRÉS ¡Tú!-; Qué horrible expiación! (Consternado.)  
¿Qué he de decir en mi abono  
si Dios me ha juzgado ya?

JUAN ¿Y quién disculpar podrá  
tan criminal abandono? 270

ANDRÉS La creí culpable...

JUAN No (Con fuego.)  
basta que usted lo creyese.

ANDRÉS ¡Es verdad! (Abatida.)

JUAN Y aunque lo fuese  
¿era responsable yo?

¿Debió usted negarme impío 275  
un nombre?

ANDRÉS Dártelo espero.  
(Agitado y confundido.)

¿Puedo hacer más?

JUAN ¡No le quiero! (Con orgullo.)  
Hoy le honrara a usted el mío.

En mi oscura soledad  
he sabido conquistarme 280  
lo que usted no quiso darme...

ANDRÉS ¡No debo exigir piedad!

¡Ay, señor! ¡Ya he conocido  
con cuánta razón me infamas!  
¡Qué tremendamente llamas 285  
a las puertas del olvido!

Hoy en un mismo recuerdo  
se eslabona y encadena,  
el hijo que me condena  
con la estimación que pierdo. 290

Hollé el corazón de un padre  
en mi juventud liviana,

¡y Dios me castiga en Ana!...

¡Ya está vengada tu madre!

(Con profunda desesperación.)

JUAN ¡Oh, pero eso no es verdad! (Sobrecogido.) 295  
Acaso usted anticipe

su juicio...

ANDRÉS                    ¡Apela a Felipe!

(Interrumpiéndole amargamente.)

JUAN ¡Felipe! ¡Qué iniquidad! (Sorprendido.)

ANDRÉS ¡Lo que sembré recogí!

Tus decretos reverencio, 300

Señor.

## Escena VII

ANDRÉS, JUAN, ANA.

JUAN            ¡Silencio! ¡Silencio!

(Al ver aparecer a ANA.)

ANDRÉS ¡No, no! (Sin poder disimular su emoción.)

JUAN            Por ella y por mí. (En voz baja.)

(En mala ocasión llegó.)

ANA (¡Papá llorando!... ¿Qué es esto?

(Observando la profunda aflicción de D. ANDRÉS.)

¿Sabrá don Juan?... Si molesto... 305

(Tímidamente.)

JUAN (¡Que Ana nos observa!)

(Por lo bajo a D. ANDRÉS, temeroso de que ANA sospeche.)

No.

Quédese usted...

ANA                    Oí un grito, (Cortada.)

y...

JUAN            Me le arrancó el pesar (Disimulando.)

sin duda.

ANDRÉS            Quisiera estar

(Cada vez más impresionado.)

a solas con mi delito.) 310

ANA (¡Si no sé lo que decir!)

JUAN Es menester que esto acabe,

no advierta... (A D. ANDRÉS en voz baja.)

ANA                    (¡Todo lo sabe!)

(Fijándose con receloso interés en el dolor de su padre y consternada.)

JUAN (¡Todo se va a descubrir!... (Turbado también.)

¡Váyase usted!...) Aquí espero (En voz alta.) 315

en tanto que usted escribe

la... carta... (Que no se apercibe

del dolor de usted!...)

ANDRÉS                    (¡Yo muero!)

(Obedeciendo maquinalmente.)

Bien: iré...

JUAN                            ¡Gracias a Dios! (Respirando.)

ANDRÉS (¡Temo que el pesar me venza!) (Marchándose.) 320

JUAN No tarde usted. (Empujándole.)

ANDRÉS                        (Me avergüenza  
la presencia de los dos.)

## Escena VIII

JUAN, ANA.

JUAN (¡Por fin respiro!)

ANA                            (¡Ay de mí!

¡Ni siquiera a hablar acierto!)

JUAN Usted de seguro aprecia (Dominándose.) 325

la pérdida que lamento,  
y no extraña mi amargura.

ANA Antes bien la compadezco.

No hace mucho que he llorado  
como usted llora... Tenemos 330  
en el corazón la misma  
herida, el mismo recuerdo.

¡También descansa en la tumba  
mi madre... y echo de menos  
el solo amor que en la tierra 335  
es incorruptible, eterno!

(Si no sabrá...)

JUAN                            (Es imposible  
que adivine mi secreto.)

El dolor nos hace hermanos,  
¿verdad, Ana?

ANA                            ¡Es tan intenso 340  
(Queriendo en vano contener sus lágrimas.)  
el mío!...

JUAN                        Los que padecen,  
se comprenden sin esfuerzo

¡Hermanos! ¡Qué dulce nombre,  
tan consolador y bueno!

Parece que se dilata 345  
el corazón en el pecho.

Eso de tener un alma  
que con santo y puro afecto,  
nos consuele si lloramos,  
nos levante si caemos; 350

que en las grandes tempestades  
de la vida, nos dé aliento  
Es el mayor de los bienes  
que pueden pedirse al cielo.  
ANA Para sentir sus desgracias 355  
su hermana seré... (Tendiéndolo la mano.)  
JUAN Lo acepto, (Alterado.)  
no solo con alegría,  
con vivo agradecimiento.  
¡Ana! Las penas del mundo  
(Procurando consolarla sin despertar sus sospechas.)  
tienen fin... Dios pone término 360  
a los tormentos humanos.  
ANA ¡Con la muerte! (Afligida.)  
JUAN ¡Con el tiempo!

#### Escena IX

ANA, JUAN, FELIPE.

FELIPE A los pies de usted, Anita.  
(Entrando sin reparar en JUAN.)  
¡Ah!... (Viéndole y con marcado disgusto.)  
ANA ¡Felipe!... Caballero.  
(Corriendo instintivamente hacia él y conteniéndose después.)  
FELIPE (¡Qué siempre los halle juntos 365  
(Con desconfianza.)  
en Madrid, como en el pueblo!)  
¡Hola!...  
(Dando la mano con frialdad a JUAN y mirándole con fijeza. El tono de FELIPE es durante esta escena amargo e irónico con D. JUAN, receloso y duro con ANA.)  
ANA (¡Si pudiera hablarle!...)  
(Con ansiedad.)  
FELIPE Qué tal, chico, ¿estás enfermo?  
¡Bah! Soy tan desmemoriado...  
¿Cómo está tu madre?  
JUAN Ha muerto. (Con dolor.) 370  
FELIPE ¿Cuándo?  
JUAN Anteayer.  
FELIPE Lo ignoraba.  
Verdad es que anoche he vuelto  
de caza... -Sin duda ustedes,  
(A ANA con amarga cortesía.)  
sabedores del suceso,

han venido a consolarle... 375

Es justo...

JUAN No hay nada de eso.

ANA Papá quiso...

FELIPE Y tú aturdido

(A JUAN sin prestarla atención.)

por un golpe tan funesto,

huyes de la soledad,

bucas el dulce consuelo 380

de las tiernas simpatías,

y...

JUAN Ya sabrás (Confuso.)

FELIPE ¡Muy bien hecho!

El dolor busca expansiones.

Si hay efecto verdadero

en los amigos... (Los dos 385

están turbados y trémulos.)

(Observándolos con ira.)

JUAN Un motivo poderoso

me ha obligado...

FELIPE Ya, ya veo

que será así. ¿Quién te pide

explicaciones?-¿Qué es esto? 390

(A ANA severamente en voz baja.)

ANA ¡Sálvame, Felipe! Todo

(En el mismo tono, llena de inquietud.)

lo sabe mi padre!...

FELIPE ¡Ah! (Como petrificado.)

JUAN (Temo (Observándolos.)

que falte a sus compromisos.)

FELIPE Pero ¿cómo ha descubierto?... (A ANA.)

ANA Se lo he dicho yo.

FELIPE (¡Esto es grave!) 395

ANA Acosada...

FELIPE (Aquí, hay misterio.)

Sin duda habré interrumpido

(En voz alta, receloso.)

sus pláticas y lo siento...

JUAN ¡Tú!...

FELIPE Los dolores son siempre

solitarios y discretos... 400

(¡Oh! ¡Me engañan!...)

JUAN Mis pesares

son, Felipe, tan tremendos,

que entre el bullicio del mundo

me tienen solo.

FELIPE Lo creo (Con duda.)

JUAN Donde estamos Ana y yo (Severamente.) 405  
puede estar otro sin riesgo  
de importunar.

FELIPE (Hay aquí  
algo extraño que no entiendo.)

ANA ¡No me abandones! (A FELIPE.)

JUAN Quien tiene  
(En el mismo tono.)  
tan honrados pensamientos 410  
como tú, ni piensa mal,  
(Recalcando sus palabras.)  
ni nunca se olvida de ellos.

FELIPE No sé a qué viene...

JUAN Es verdad. (Dominándose.)  
Perdona... (¿Si tendrá celos?)  
Me voy. (Querrán estar solos 415  
y les estorbo.)

FELIPE Sospecho  
que irás consolado...

JUAN ¿Tanto  
te interesas en saberlo?

FELIPE ¿No soy tu amigo? (Se burla  
de mí...)

JUAN Después hablaremos. 420

ANA ¡Ese lenguaje!...  
(Asustada del giro que toma el diálogo.)

Escena X

Dichos, D. ANDRÉS.

ANDRÉS Me acaban (Con severidad a FELIPE.)  
de decir, hace un momento  
que estaba usted esperando.

ANA (¡Dios le ilumine!)

FELIPE En efecto.  
He recibido la esquila 425  
de usted, y sin perder tiempo  
he venido...

ANDRÉS Sé que usted  
no es amigo de perderlo.

ANA ¡Prudencia, Felipe! (En voz baja.)

FELIPE Yo, (Bruscamente.)  
señora, siempre la tengo. 430

ANA ¡Cruel! ¿Estás enfadado  
conmigo?

FELIPE                   ¿Pues yo me quejo? (Con altanería.)

ANA ¡Ten presente el tierno lazo  
que nos une!...

(Durante este diálogo de FELIPE y ANA, D. ANDRÉS habrá llevado aparte a D. JUAN  
manteniendo con él en voz baja la siguiente conversación.)

ANDRÉS                   Juan, no quiero  
que se sepa mi deshonra. 435

Tú Puedes servirme.

JUAN                               Bueno. (Con pena.)

Pero antes...

ANDRÉS                   Pierde cuidado.

Buscaré todos los medios,  
y si se negase...

JUAN                               Entonces  
el honor es lo primero. 440

(Siguen hablando entre sí.)

ANA El inocente no debe (A FELIPE.)  
responder de nuestros yerros.

Muévate a piedad.

FELIPE                               (No sé  
(Mirando con inquietud a D. ANDRÉS y JUAN.)

qué pensar de estos secretos.)

Usted dirá lo que quiere, 445

(A D. ANDRÉS, interrumpiéndolos.)

y si es que servirle puedo  
en algo...

JUAN                               Con el permiso (Retirándose.)  
de usted...

ANDRÉS                   Espera adentro.

(Aparte dándole la mano.)

ANA ¡Felipe, en tus manos tienes  
mi vida!

FELIPE                               (¡Vamos con tiento!) (Receloso.) 450

## Escena XI

D. ANDRÉS, FELIPE.

FELIPE (¡A tiempo lo sé!... No quiero  
que se diviertan conmigo.)

Usted me dirá...

ANDRÉS                   Pues digo



(Con ira mal reprimida.)

que no es usted caballero.

FELIPE ¡Señor don Andrés!...

ANDRÉS ¡Sin duda 455

sorprende a usted mi lenguaje!

FELIPE Yo no contesto a un ultraje (Dominándose.)

si la ancianidad le escuda.

Que es respetable la edad

hasta cuando se propasa. 460

ANDRÉS Usted ha entrado en mi casa

como un amigo, ¿es verdad?

FELIPE Sí señor.

ANDRÉS Franco y abierto,

como mi propia mansión,

ha estado mi corazón 465

siempre para usted, ¿no es cierto?

FELIPE Que le debo esa merced

reconozco de buen grado.

ANDRÉS En cambio usted me ha robado...

FELIPE ¡Insulto tan grave!...

ANDRÉS ¡Usted! 470

L acusación no rehuya.

FELIPE ¡Hierva la sangre en mis venas! (Indignado.)

ANDRÉS El ladrón de honras ajenas

tiene podrida la suya.

¡Usted, usted me quitó 475

la dicha, la paz del alma!...

FELIPE ¡Basta ya!

ANDRÉS Tenga usted calma,

(Con forzada tranquilidad.)

¡que también la tengo yo!

FELIPE Dice usted bien: soy muy vivo

(Reprimiéndose.)

de genio: sellaré el labio. 480

Usted recuerda un agravio

y se queja con motivo.

Mas no entraré en mi defensa

si usted no temple ese ardor;

que no es manchando mi honor 485

como ha de lavar su ofensa.

ANDRÉS ¿Luego usted confiesa?...

FELIPE Sí.

Las injurias suprimamos.

Confieso que nos amamos

Ana y yo con frenesí. 490

Que la pasión y la edad

me trastornaron el seso;

que fui débil...

ANDRÉS

No, no es eso

(Interrumpiéndole.)

flaqueza, sino maldad.

Olvidó usted su deber 495

y mi desdicha le imputo.

¿Qué puede contra el astuto  
seductor una mujer?

¡Gran hazaña es abusar  
con halagos de serpiente, 500

de un corazón inocente

que ha nacido para amar!

¡Ay! Burlarse del cariño  
de un alma, en sus redes presa,

¡es tan difícil empresa 505  
como burlarse de un niño!

FELIPE ¡No me admira esa pasión!...

¡Hija al fin! Acepto el cargo.

Eso que usted, sin embargo,  
tuvo distinta opinión. 510

Ha poco no concebía

que una mujer sucumbiera...

ANDRÉS ¡Yo! ¿Cuándo? (Asustado.)

FELIPE

De esta manera

recuerdo que usted decía:

Amor, pasión, desvarío, 515

irresistibles coloquios...

frases son que el vicio emplea

para engañar a los tontos.

ANDRÉS ¡No más, no más!

FELIPE

Si tuviesen

un valor absolutorio, 520

¿qué seguridad habría

en la fe del matrimonio?

¡No, no! ¡La mujer que cede  
quiere ceder!... Esto es obvio,

y cediendo se hace digna 525

más que de lástima, de odio!

¿No es así como ha pensado  
usted?

ANDRÉS

¡Oh, ciego egoísmo!

(Consternado y fuera de sí.)

Por disculparme, ¡yo mismo

armas contra mi honra he dado! 530

¡Pero eso no es cierto, no!

Usted mi opinión condena;

porque Ana es buena... ¡Era buena!

¡Lo sabe usted como yo!  
FELIPE (Si accedo se burlarán (Haciendo un esfuerzo.) 535  
de mí... ¡Válgame el aplomo!)  
Señor don Andrés, yo tomo  
las lecciones que me dan.  
ANDRÉS ¡Imposible! No lo espero (Consternado.)  
de usted. ¿Verdad que me aflijo 540  
sin razón? Usted es hijo  
de un cumplido caballero.  
Ha estrechado usted mi mano  
mil veces. ¡Qué baja acción  
es gozarse en la aflicción 545  
de un amigo y de un anciano!  
Usted sabrá reparar  
el profundo mal que lloro.  
¡Ay, no olvide usted que imploro,  
que ruego en vez de acusar! 550  
FELIPE (Su llanto me ha conmovido,  
y no sé qué hacer.)  
ANDRÉS ¡Se trata  
de mi nombre!...  
FELIPE (¡Y esa ingrata  
me vende!... ¡No me decido!  
¿Quién sabe si éste será 555  
un lazo?... Bueno es que aguarde.)  
Yo siento... Quizás más tarde... (Confuso.)  
ANDRÉS ¡Basta de súplicas ya! (Recobrando su energía.)  
FELIPE Hay causas...  
ANDRÉS Rómpase el freno  
que mi cólera contiene. 560  
Se niega usted porque tiene  
el ruin corazón de cieno.  
FELIPE No exija usted que proclame  
la razón en que me fundo.  
ANDRÉS ¡Oh! ¡No hay razón en el mundo, (Fuera de sí.) 565  
que le obligue a ser infame!  
¡Hable usted!  
FELIPE Fuera indiscreto... (Dudando.)  
ANDRÉS Aún tienen fuerza mis brazos  
para arrancarle a pedazos  
el corazón y el secreto. 570  
¡La lucha será terrible!  
¡A muerte! ¡A la ley apelo  
de las armas!  
FELIPE ¡Cómo! ¿Un duelo  
(Sorprendido y con disgusto.)  
con usted?... ¡Es imposible!



FELIPE Comprendo que Ana viviera (Con intención.) 605  
tan contenta en el lugar.

Comprendo que tras el norte  
que ha tiempo sus pasos guía,  
¡volviese a la corte el día  
que tú volviste a la corte!... 610

ANDRÉS ¡Dios mío!

JUAN ¡Eres un cobarde!  
(Estrechando con violencia la mano de FELIPE.)

FELIPE ¡Preciso es que esto concluya  
con tu vida!

JUAN ¡Con la tuya!  
¡Y pronto!

FELIPE Mañana es tarde.

Quien deja a su madre muerta 615  
y se viene aquí... ¡A llorar!

Quien se resuelve a escuchar  
oculto tras de una puerta...

JUAN ¡Falso!

FELIPE Quien llega tan alta  
confianza a merecer, 620  
que obtiene de una mujer  
la confesión de su falta...

ANDRÉS ¿Lo ves? ¿Y aún quieres que viva?  
(Exasperado.)

JUAN ¡Desdichado! ¿Qué supones?  
(Con sombría calma.)

FELIPE Quien en ajenas cuestiones 625  
toma parte tan activa...

JUAN ¡Son propias! (Animándose.)

FELIPE Pues tú, ¿qué ganas (Con ironía.)  
en esto?

ANDRÉS ¡Ay hijo! ¿Qué has hecho?  
(A JUAN con terror.)

JUAN (¡Hijo!... ¡Y no tengo el derecho  
(Amargamente después de una pausa.)  
de volver por esas canas!) 630

ANDRÉS ¡Oh! (Horrorizado.)

FELIPE ¿Ya has comprendido?  
(Con reconcentrada ira a JUAN.)

JUAN Mengua  
es ¡vive Dios! ¡Escucharte!

FELIPE ¡Vamos! (Con impaciencia.)

JUAN Antes de matarte  
te voy a arrancar la lengua.

¡Calumniador!

FELIPE ¡Está bien! 635

(Con amenazadora tranquilidad.)

¡Vamos!

ANDRÉS (Con angustia.)

¡Si este hombre no puede  
pensar eso!...

FELIPE ¡La que cede (Fuera de sí.)

una vez, cederá cien!

(Momento de espanto y consternación. D. ANDRÉS sin poderse contener, llama a su hija con desesperación.)

ANDRÉS ¡Ana!

JUAN ¿Qué hace usted? (Deteniéndole.)

ANDRÉS ¡Sí, sí!

¡Ana! ¡Deja que la llame! 640

### Escena XIII

Dichos, ANA.

(ANA sale apresuradamente y al oír las recriminaciones de Don ANDRÉS, va perdiendo las fuerzas hasta caer de rodillas al finalizar el acto.)

ANDRÉS ¡Ven! ¡Mira cómo este infame

(Oprimiéndola el brazo.)

me está tratando por ti!

FELIPE ¡Ni un minuto más!...

(Conmovido y procurando marcharse.)

ANDRÉS ¡Lo olvida

todo!... ¡Si fuiste muy necia!

¡Escúchale! ¡Te desprecia 645

como a una mujer perdida!

ANA ¡Oh!

ANDRÉS Le diste con tu honor

el derecho...

ANA ¡Padre! ¡padre!

(Cayendo de rodillas.)

ANDRÉS ¡Maldí!... (Desesperado.)

JUAN ¡Qué mira mi madre!

(En voz baja, deteniéndole y señalando al cielo con la mano.)

ANDRÉS ¡Ay Dios!

(Como si hubiese recibido un violento golpe, cayendo anonadado y sollozando. JUAN, acude en su auxilio, mirando con indignación a FELIPE, colocado en el último término de la escena.)

FELIPE Te espero. (¡Qué horror!) 650

(Haciendo extraordinarios esfuerzos por encubrir su emoción y alejándose.)

Acto tercero

La misma decoración del acto segundo. Es de noche.

Escena I

ANA, sacando de un guardajoyas varias cartas y quemándola a la luz de la bujía.

ANA ¡Pasad, queridas memorias  
de más venturosos tiempos,  
pasad! ¡Hoy sólo seríais  
abrumadores recuerdos!  
¡Si con vosotros huyeran 5  
mis impuros devaneos!...  
¡Si yo pudiera borrar  
su imagen!... ¡Pero no puedo!  
(Con desaliento.)  
Y sin embargo, es preciso  
que le olvide... ¿Por qué el fuego 10  
que consume estos papeles  
no abrasa mi amor con ellos?  
¡Cuánto tarda Petra!-¿Acaso  
(Levantándose.)  
Ramón no habrá descubierto  
tampoco?... ¡La angustia mía 15  
va por instantes creciendo!  
¡Oh, si la sangre corriera  
por mi causa!... ¡Me estremezco!  
Para aumentar mi zozobra  
no me faltaba más que esto! 20

Escena II

ANA, PETRA.

PETRA (¡Cuánto sufre!)

ANA                               Te esperaba  
con afán...

PETRA                           (Cómo me arriesgo...)

ANA ¿Viste a Ramón? (Con inquietud.)

PETRA                           Sí, señora.

ANA ¿Y qué has sabido?

PETRA (Con vacilación.)    De cierto  
nada... Pero me parece 25  
(Observando la agitación de ANA.)  
que no ha de llevarse a efecto  
el lance...

ANA                           ¿De veras, Petra?

PETRA (¿Cómo la digo que el duelo  
se verifica mañana?)

Eso juzgo... (No me atrevo.) 30

ANA Pero ¿qué hay? (Impacientándose.)

PETRA                           Ya sabe usted  
que Ramón es un sabueso  
muy listo, y como estos días  
ha estado tan poco diestro...  
sin encomendarse a Dios 35  
ni al diablo, se fue derecho,  
por complacerme tan solo,  
a buscar a un compañero  
que en casa de don Felipe  
está acomodado... creo 40  
que por recomendaciones  
del mismo Ramón.

ANA (Con ansiedad.)        Bien, pero

PETRA ¡Tenga usted cachaza!-Allí,  
Ramón, sin comprometernos,  
tendió sus redes. ¡Y como 45  
los criados lo sabemos  
todo!...

ANA                           ¡Ya!

PETRA                           El de don Felipe,  
que es un mozo de provecho,  
según afirma el de casa,  
contó lo propio y lo ajeno. 50

ANA ¿Y qué dijo?

PETRA                           En realidad,



mucho y nada. (¡Cómo miento!)  
ANA ¡Por Dios, no me martirices!  
PETRA Le dijo que, en su concepto,  
debió su amo haberse visto 55  
en un compromiso serio  
hace días, pues volvió  
a su casa como un trueno.  
Que él sabe muy poco o nada:  
sólo que en aquel momento 60  
le mandó buscar el amo  
las pistolas...  
ANA (Alarmada.) ¡Dios eterno!  
PETRA Pero que al día siguiente...  
ANA ¡Habla! (Con inquietud.)  
PETRA Le mandé de nuevo  
guardarlas... ¡Éste es un dato 65  
que... (¡Si fuera verdadero!)  
ANA No basta... (Con desconfianza.)  
PETRA Pues el muchacho  
(Queriéndola tranquilizar.)  
asegura... -yo no entiendo  
ni una jota,-que esto indica  
por lo menos un arreglo. 70  
¡Ya ve usted, hace tres días!...  
ANA ¡Ay, necesito creerlo  
para no morir de angustia!  
PETRA (¡Dios no me tome este enredo  
en cuenta! Bastante llora 75  
la infeliz sin que aumentemos...  
¡Ah! Se me olvidaba. Al dar  
la vuelta Ramón, no lejos  
de su casa, a don Felipe  
se encontró...  
ANA ¡Qué estás diciendo? 80  
PETRA Según dice iba tranquilo...  
(¡Mentira! ¡Llevaba un gesto!...)  
Y le detuvo. -¡Qué cosas  
pasan!-Y con mucho empeño  
le preguntó por ustedes. 85  
¡Si yo estoy en el pellejo,  
de Ramón!...  
ANA (Con ansiedad.) ¡Sí? Cuenta, cuenta...  
PETRA Ramón, sin pensar en ello,  
dijo que estaba usted mala...  
¡Oh! Si tiene algo en el pecho 90  
debe sentir...  
ANA (Animándose.) Y él entonces...

PETRA Se quedó como suspenso;  
Preguntó si todavía  
el señor no había vuelto...  
Estuvo un rato indeciso, 95  
y luego, haciendo un esfuerzo,  
se marchó sin despedirse  
siquiera...

ANA (Interrumpiéndola.)

¿Vendrá? ¡Ay! ¡No quiero  
pensarlo! Son ilusiones  
de mi corazón enfermo. 100  
¿Qué náufrago no se agarra  
a una tabla?

PETRA (Desconfiando.) ¡Es tan perverso!...  
Pero ¿quién sabe?...

ANA (Con desaliento.) ¡Esperanzas  
vanas! ¡Engañosos sueños!  
No será poco si logro 105  
la dulce paz que apetezco  
en la soledad del claustro,  
adonde morir deseo.

PETRA ¡Oh, calle usted! Si supiera  
don Andrés...

ANA ¡Yo le avergüenzo 110  
con mi presencia!... Conozco  
que perdí todo su afecto.  
¡Ya lo ves! ¡No quiere verme  
ni oírme! Desde el funesto  
día en que faltó ese ingrato 115  
a la fe de caballero;  
desde aquel terrible instante,  
¡esta casa es un desierto  
para mí!

PETRA (Quejosa.) ¿Tan poco valgo  
yo?

ANA (Con cariño.) No te ofendas por eso. 120  
Es mi padre... ¡y me quería  
tanto!.. ¡Tanto!

PETRA (¡Qué tormento!)

ANA ¡Vivir sin verme y sin verle!  
¡Estar bajo el mismo techo  
completamente alejados!... 125  
¡Oh! ¡Yo no puedo, no puedo  
acostumbrarme a esta vida  
de frialdad y silencio!  
¡Amárgame el pan que como,  
es hiel el agua que bebo!... 130

¡Ay, Dios! ¡Hasta me parece  
más hondo el remordimiento!

PETRA ¡Vamos, esto no se puede  
sufrir!...

ANA (Acongojada.) ¡Solamente temo  
por mi hijo!... ¡Si se apiadara 135  
de ese desdichado huérfano  
mi padre!... ¡Debo estar loca  
cuando tales cosas pienso!  
¡Pero si no tiene amparo  
en el mundo!...

PETRA (Conmovida.) Yo me ofrezco... 140

ANA ¡Eres buena!... ¡El inocente  
crecerá lejos, muy lejos  
del cariño maternal!...  
¡Este negro pensamiento  
me quita el valor!...

PETRA (Procurando consolarla.) Ya es fuerza 145  
que usted...

ANA (Con desesperación.) ¿No ves lo que pierdo?

¡Ay, Petra! ¡Soy tan culpable!...

¡Qué nunca sepa el secreto  
de su nacimiento!... ¡Nunca!

¡No me aborrezca al saberlo! 150

Mira: cuando los pesares  
me acaben, que será presto,  
como una memoria mía  
cuélgale esta cruz al cuello.

(Sacándola del joyero y besándola con delirio.)

Jamás la aparte de sí... 155

¿Estás, Petra?

PETRA (Llorando.) Lo prometo.

ANA ¿Y Cómo podré pagarte...?

PETRA Con... ¡Un abrazo!

ANA ¡Con ciento!

(Estrechándola contra su corazón.)

### Escena III

Dichas, FELIPE, que aparece en la puerta del fondo, inquieto y desencajado.

FELIPE Señora...

ANA ¡Ay, Dios! (Asustada.)

FELIPE No me extraña

ese temor: lo comprendo. 160

Y yo...

ANA No sé cómo tiene  
usted el atrevimiento  
de llegar aquí.

FELIPE Es verdad.

Mas cuando a tanto me atrevo  
juzgue usted si habrá motivo. 165

ANA A explicármelo no acierto.

PETRA (La tentación pudo más  
y acudió por fin... ¡Me alegro!)

FELIPE Señora, cálmese usted,  
y observe que cuando vengo 170  
como un ladrón, a escondidas,  
adonde tuve el derecho  
de venir de otra manera,  
habrá razones de peso  
que me obliguen...

ANA ¡No hay ninguna! 175

FELIPE Si las hay, y estoy resuelto,  
hasta que usted no me escuche,  
a no abandonar el puesto.

ANA ¡Esto más!

FELIPE Si usted sospecha  
que, faltando a lo que debo, 180  
vengo a insultar su dolor  
se equivoca usted, no es eso.

ANA ¿Es curiosidad? (Con amargura.)

FELIPE (Con amargura.) Tampoco.

Es, señora, que he dispuesto  
un viaje... quizás largo... 185  
quizá más que largo, eterno.

ANA ¡Oh!

FELIPE Son cosas de la vida.

Y antes de partir, anhelo  
no dejar cuentas pendientes  
con mi conciencia.

ANA (¿Qué es esto!) 190

FELIPE Seré breve...

ANA (A PETRA.) (¡Ten cuidado  
por Dios!)

PETRA (Marchándose.) ¡Estaré en acecho!

Escena IV

ANA, FELIPE.

FELIPE Señora, no vengo aquí  
ni el momento es oportuno,  
a evocar recuerdo alguno 195  
que la hiera a usted o a mí.  
Conozco que mi presencia  
con razón la ha sorprendido.  
Mas ¿qué importa, si he cumplido  
con un deber de conciencia? 200  
Usted me perdonará  
si alguna expresión profiero...  
si acaso...

ANA (Con altanería.) Usted, caballero,  
no puede ofenderme ya.  
Merezco muy poco... ¡Nada! 205  
¡Lo sé! ¿Qué puede valer  
en el mundo una mujer  
seducida, abandonada?  
Abuse usted cuanto quiera  
de mi dolor: me resigno... 210  
¡porque no le creo digno  
de mi desprecio siquiera!

FELIPE ¡Ana!...

ANA (¡Valor, corazón!)

FELIPE Mas sin causa me incomodo.  
(Conteniéndose.)

Concibo, después de todo, 215  
esa viva indignación.  
Siento que usted me desprecie;  
¿para qué lo he de ocultar?  
Pero yo no debo entrar  
en cuestiones de esta especie. 220  
Dios nos juzgará a los dos,  
Dios, que nunca se equivoca.

ANA ¡Qué audacia! ¡Y usted invoca  
el santo nombre de Dios!  
¡Oh! ¡Grandes son sus bondades 225  
cuando consiente que el hombre  
cubra con su augusto nombre  
tan torpes iniquidades!  
¡Él la verdad, él la luz!  
¿Hay más fiera hipocresía? 230  
¡Esto es peor todavía  
que clavarle en una cruz!

FELIPE Señora... (¡Estoy conmovido!)

Si quiere usted que me aleje,  
es menester que me deje 235  
decir a lo que he venido.

Yo no puedo prolongar  
una escena que me exalta.  
¡No, no puedo! ¡Aquí me falta  
aire para respirar! 240  
De mí mismo desconfío...

ANA (Con severa tranquilidad.)

Bien: hable usted...

FELIPE (Turbado.) Hay un ser

que no debe responder.

del crimen nuestro... ¡Del mío!

(Observando un movimiento de indignación en ANA.)

-No renovaré la herida... 245

Yo voy a partir... ¡Quizás  
para no volver jamás!...

¡Para no verle en la vida!

No lo tome usted a agravio...

Es mi hijo: velar me toca 250

por él... Mi fortuna es poca...

pero... (Cortado.)

ANA (Con orgullo.) ¡Selle usted el labio!

Usted olvida de fijo

lo que a sí mismo se debe.

FELIPE Me extraña mucho... (Confuso.)

ANA ¡Y se atreve 255

a ofrecer limosna a su hijo!

No puede ser caballero

quien tal diga, quien tal haga.

¿Usted piensa que le paga

honra y nombre con dinero? 260

FELIPE Yo no...

ANA ¡Compasión cruel!

¡Es infeliz, no es mendigo!

¡Su madre le dará abrigo

y sabrá llorar con él!

Su madre, que con profundo 265

cariño le guardará,

que por él arrostrará

¡hasta las burlas del mundo!

FELIPE No condene usted mi intento.

¿Quién sabe? Tal vez mañana... (Avergonzado.) 270

ANA ¡Y cabe en cabeza humana

(Con profunda agitación.)

tan infame pensamiento!

¡Oh! ¡Mi orgullo se despierta!...

-¡Si yo no sé cómo exprese  
mi desprecio!-Aunque tuviese 275  
que pedir de puerta en puerta;  
¡aunque en solitario afán  
su amargo pan mendigara,  
siendo honrada rechazara  
de manos de usted el pan! 280  
¡Él con desdén soberano  
la limosna arrojaría!  
¡Oh, sí, sí! ¡Le quemaría  
el corazón y la mano!  
FELIPE Quizás si llega a saber 285  
las razones que hoy le oculto...  
ANA No añade usted el insulto  
a su inicuo proceder.  
¿Para hacerme tal ultraje  
y poder dar este paso, 290  
ha fingido usted acaso  
la fábula del viaje?  
Respete usted mi quebranto.  
FELIPE Si usted me presta atención,  
probaré...  
ANA                    ¡Ya es un baldón 295  
(Marchándose desdeñosamente.)  
haberle escuchado tanto!

## Escena V

FELIPE solo.

FELIPE ¿Qué es esto! ¡Estoy a la vez  
asombrado y conmovido!...  
¡Un corazón pervertido  
no tiene tanta altivez! 300  
Su lenguaje austero y rudo  
me ha trastornado de suerte...  
-¡Mañana me bato a muerte  
(Como volviendo en sí.)  
por esa mujer y dudo?  
Su perfidia es manifiesta, 305  
mi desengaño es amargo,  
estoy cierto... ¡Y sin embargo,  
cuánto el dejarla me cuesta!  
Tengo miedo de mí mismo;

no sé qué pensar ni hacer. 310  
Quiero huir de esa mujer,  
y me atrae como el abismo.  
En otro tiempo, recuerdo  
que la amaba menos, sí.  
¿Se habrá despertado en mí 315  
este amor porque le pierdo?  
¡Tal vez mi hijo!... ¿Qué sé yo?  
¡Vamos, soy un insensato!  
Y ese Juan... ¡Si no le mato (Fuera de sí.)  
no hay justicia... no la hay, no! 320

## Escena VI

FELIPE, PETRA, azorada.

PETRA ¡Ay, Jesús!  
FELIPE ¿Qué es eso?  
PETRA ¡Estamos  
perdidos!  
FELIPE ¿Por qué te alteras?  
¿Qué pasa?...  
PETRA ¡El amo y don Juan  
están hablando en la puerta  
con Ramón!...  
FELIPE ¡Don Juan!...  
(Con reconcentrado furor.) ¡Ese hombre 325  
me persigue!  
PETRA Si le encuentran  
a usted...  
FELIPE (Sin oírla.) ¿Qué querrá!...  
PETRA Ya vienen,  
¿y está usted con esa flema?  
¿Se ha propuesto usted perdernos!...  
¡Maldito el instante sea 330  
en que usted vino a esta casa  
para ser la ruina de ella!  
Venga usted aquí...  
(Atrayéndole hacia la segunda puerta izquierda.)  
FELIPE ¡Y dudaba  
(Preocupado y sin dar un paso.)  
todavía!...  
PETRA ¡Ya se acercan!... (Empujándole.)  
¡Oigo sus pasos!...





Necesito que ese lance  
no se lleve a cabo.

JUAN ¡Oh, sí! (Con resolución.) 360

ANDRÉS Es que ese hombre no merece  
tanto honor... (Animándose por grados.)

JUAN Usted olvida  
mi decoro...

ANDRÉS ¡Es que su vida  
a mí solo pertenece!

JUAN Sé muy bien cuál es mi puesto, 365  
y cumpliré mi deber.

ANDRÉS ¡Es que no te quiero ver (Desesperado.)  
a tanto peligro expuesto!

JUAN ¿Y qué importa? ¿Qué soy yo?  
(Con amargura.)

¡En una tumba se encierra 370  
cuanto bien tuve en la tierra!...

¡Cuánto en el mundo me amó!

¿Para qué vivir? No hay hombre  
más sólo, más desvalido.

¡Todo a un tiempo lo he perdido, 375  
madre, porvenir y nombre!

ANDRÉS (¡Oh! ¡Me asesina!)

JUAN ¡Es mejor  
que en este rudo combate

contraria bala me mate,  
si ha de matarme el dolor! 380

ANDRÉS Bien está. Nada te exijo:  
(Con penoso desaliento.)

conozco el daño que he hecho.

Sé que he perdido el derecho  
de poder llamarte hijo.

Es cierto: mal procedí. 385

¡Hoy mi expiación comienza!

¡Ya lo ves!... Tengo vergüenza...  
tengo vergüenza de ti!

JUAN ¡No tal!... (Con disgusto.)

ANDRÉS Mira, cuando intento  
mi deshonor lamentar, 390

se mezcla a la del pesar  
la voz del remordimiento.

Y es que Dios para conmigo  
es recto y severo juez,

confundiéndome a la vez 395  
con mi culpa y mi castigo.

Mas si te inspira piedad  
la pena que me enloquece;

si algún respeto merece  
mi postrada ancianidad; 400  
no me hagas más desgraciado,  
no abrumes más mi conciencia,  
exponiendo tu existencia  
por mí... ¡que te he abandonado!  
¡No me humilles más!...

JUAN (Conmovido.) Ya es tarde. 405

Seríamos, si cediera,  
ante ese hombre que me espera,  
Ana infiel, y yo cobarde.  
Pídame usted cuanto pueda  
darle en tan triste ocasión. 410  
¡Pero mi reputación!...  
¡El sólo bien que me queda!...  
¡No, jamás!

ANDRÉS ¡Cómo ha de ser!

(Con angustiosa resignación.)  
Este cáliz que me ofreces  
apuraré hasta las heces, 415  
¡Dios mío, si es menester!  
Nada soy y nada puedo  
contra ese ser infinito  
que en mi misma frente ha escrito  
su maldición con el dedo. 420  
Lucha, pues es necesario:  
nada importa que yo pene,  
que también la culpa tiene,  
cual la virtud, su calvario.  
Van por sendas desiguales 425  
ambas la cumbre subiendo...  
¡Cristo lo enseñó, muriendo  
entre torpes criminales!  
(Cae abrumado en un sillón.)

JUAN (Conmovido.)

No hablemos sobre esto, ya  
que a los dos nos mortifica. 430

ANDRÉS ¡Ay! (Sollozando.)

JUAN Si el dolor purifica, (Con ternura.)

¡padre mío, usted lo está!  
El martirio ata unos lazos  
que rompió injusto recelo,  
Ella... nos ve desde el cielo, 435  
(Con cariñosa emoción.)  
y yo... ¡Tiendo a usted mis brazos!

ANDRÉS ¡Hijo del alma!... ¡Qué suerte  
(Abrazándole con efusión.)

es la tuya, a mí debida!  
¡A traición te di la vida  
y quizás te dé la muerte! 440  
¡En qué tremenda ocasión  
recobro tu amor!... ¿No es cierto?  
¡Estas lágrimas que vierto  
me abrasan el corazón!  
JUAN ¡Ya basta!-Quiero saber (Acongojado.) 445  
qué hace esa infeliz.  
ANDRÉS ¿Quién? ¿Ana? (Airado.)  
¡No la nombres!...  
JUAN ¡Es mi hermana,  
y sufre!... ¡La debo ver!  
ANDRÉS ¡No exijas eso!  
JUAN ¡Quizás  
será por la vez postrera!... 450  
ANDRÉS ¡Oh, calla! ¡Dios no lo quiera!...  
(Aterrorizado.)  
JUAN ¿Consiente usted?...  
ANDRÉS ¡La verás!  
(Haciendo un esfuerzo y tirando del llamador con violencia.)  
JUAN (Con ningún auxilio cuenta  
y tal vez me necesita.)

## Escena IX

Dichos, PETRA, mirando con recelo.

PETRA ¿Mande usted?  
ANDRÉS La señorita... 455  
PETRA (¡Virgen del Carmen! ¿Qué intenta?...  
¡Y el otro oyendo!...)  
(Alarmada se aleja manifestando la mayor inquietud.)

## Escena X

D. ANDRÉS, JUAN.

ANDRÉS Di, Juan (Alarmado.)  
¿Tiras bien? ¿Tiras primero?  
JUAN Yo no me he enterado; pero (Con embarazo.)

los padrinos me dirán... 460  
ANDRÉS ¡No tengas lástima, no!  
¡Él es un cuerpo sin alma!  
¡Vales mucho más!... ¡Ten calma!  
¡Mira que te aguardo yo!  
JUAN (¡Desdichado!) (Lleno de emoción.)

## Escena XI

Dichos, ANA, temerosa y afligida.

ANA ¿Usted me llama? 465  
No esperaba este favor.  
¡Temí que usted no quisiera  
volverme a ver!...

ANDRÉS Tanto instó (Indeciso.)  
don Juan...

ANDRÉS ¡Gracias! Esto más  
deberé a su intercesión. 470  
Disimule usted, amigo,  
los disgustos que le doy.  
¡Mi zozobra ha sido tanta!...  
Porque ya todo acabó (Con ansiedad.)  
pacíficamente, ¿es cierto? 475

JUAN Sí, todo.

ANA ¡Gracias a Dios!

ANDRÉS Pero... (Resuelto a descubrir la verdad.)

JUAN ¡No acreciente usted (Deteniéndole.)  
su honda desesperación!

ANA ¡Bien haya usted que disipa  
mis negros celos!

JUAN Hoy... 480  
Ya no conviene hablar de esto.  
¡Ana, tenga usted valor! (Aparte a ella.)

ANA ¡Valor! ¿No ve usted su rostro  
airado, su indignación  
muda; pero intensa? ¿Puedo 485  
acaso tenerlo yo?  
Repare usted... ¡Ni me mira  
siquiera!

JUAN Tanto rigor  
(Aproximándose a D. ANDRÉS, que durante este diálogo permanecerá abismado y  
sombrío.)  
no es generoso. ¡Usted sabe

que es digna de compasión! 490  
 Cuando el hombre dice al cielo  
 contrito: Perdónanos  
 nuestras deudas, Dios le manda  
 que perdone a su deudor,  
 ¿no es cierto?

ANDRÉS Tanto me ha herido... 495  
 (Vacilante.)

JUAN ¡Pero es hija!

ANDRÉS Ella olvidó  
 sus deberes...

JUAN ¡Pues por eso  
 solicita su perdón!  
 ¡Vamos!...

ANDRÉS ¡Hija de mi vida!  
 (Corriendo hacia ANA y abrazándola.)

ANA ¡Padre!...-¡Qué culpable soy! 500  
 (Llorando en los brazos de D. ANDRÉS.)

ANDRÉS ¡Con qué amargo desconsuelo  
 te estrecho en mis brazos!...

ANA ¡Oh!

ANDRÉS ¡Ayer tantas ilusiones  
 hoy agostadas en flor!

JUAN (¡Ya puedo morir, Dios mío!) 505  
 (Profundamente afectado.)

ANA Ya anhelo correr en pos  
 de la dulce paz que ofrece  
 nuestra santa religión.  
 Quiero ocultar en un claustro  
 mi pecado y mi rubor, 510  
 pues la vergüenza me sigue  
 por donde quiera que voy.

ANDRÉS ¡Separarte de mi lado!  
 No te lo consiento, no.

ANA Es preciso.

ANDRÉS Ése es un sueño. 515  
 No nos faltará un rincón  
 donde llorar nuestra pena,  
 lejos del mundo traidor.  
 ¿Quién sostendrá, si me dejas,  
 mi triste vejez?

ANA ¿Quién? Dios. 520  
 Yo en mi solitaria celda  
 elevaré mi oración  
 por usted, y... ¡Por mi hijo,  
 que en tan mal hora nació!  
 ¿Quién protegerá sus pasos, 525

(Implorando con el ademán la conmiseración de DON ANDRÉS.)  
quién?... ¿Quién?

ANDRÉS    ¡Eso es superior (Agitado.)  
a mis fuerzas!...

ANA    ¡Él no tiene (Insistiendo.)  
la culpa!

ANDRÉS    ¡Fuera un baldón!

¡Yo aceptar mi propia afrenta  
ante el mundo que me honró! 530

¡Afrenta que me recuerde  
mi hija perdida, mi honor  
desgarrado!.. ¡Es imposible!

ANA ¡Ay! ¡Mi esperanza murió!  
(Desalentada y cayendo desfallecida en un sillón.)

JUAN Pues yo se lo ruego a usted (Adelantándose.) 535  
por quien es... y por quien soy.

ANDRÉS ¡Tú!... (Confuso y agitado.)

JUAN                    Supongamos -y es esto  
sólo una suposición,-  
que usted comete una falta  
lamentable... ¡Usted o yo! 540

Que escuchando solamente  
de las pasiones la voz,  
a una cándida doncella  
fingimos eterno amor.  
Que no resiste a las artes 545  
de tan tenaz seducción  
y manchamos su inocencia  
y su virginal candor.

Y llega a ser madre, y cuando  
es más grande su aflicción... 550

ANDRÉS (¿Qué vas a decir?) (Amedrentado.)

JUAN    Rompemos  
el lazo que nos unió.  
¡Y abandonamos al hijo  
y a la madre!...

ANDRÉS    ¡Esto es atroz! (Desesperado.)

JUAN Ejemplo no más, no debe 555

darse otra interpretación.-  
Supongamos que en su triste  
aislamiento aterrador,  
el hogar de la familia  
se cierra para los dos. 560

Que hijo y madre sin fortuna,  
sin más que la protección  
de ese ser que nunca olvida  
ni al justo ni al pecador,

mendigan de calle en calle 565  
su pan, con frío y con sol,  
¡y crece el niño entre el fango,  
la miseria y la abyección!

ANDRÉS ¡Juan!... (Con amargura.)

JUAN ¿Puede haber mayor pena  
para la familia?... ¡No! 570  
Y su vergüenza merece  
si sigue en su obstinación.

ANA ¡Oh! Lloro... (Mirando a D. ANDRÉS.)

JUAN En tanto nosotros...

Mejor dicho, el seductor  
se casa, es rico y obtiene 575  
la pública estimación.

Alcanza cuanto desea,  
¡aún la dicha! Si es que Dios  
concede al alma culpable  
la santa paz interior. 580

ANDRÉS ¡Nunca! (Desalentado.)

ANA ¡Nunca! (Con desesperación.)

JUAN ¡Ya lo sé!

Seguro, seguro estoy  
de que lleva su delito  
enroscado al corazón.  
Que tiene familia, y esta 585  
consoladora afección,  
se convertirá para él  
en sangriento torcedor.

Le recordarán sus hijos  
legítimos, los que dio 590  
a la sociedad, sin nombre,  
sin honra, sin posición...

Y si algún día le cercan,  
de humilde limosna en pos,  
los pobres desamparados 595  
que en tanto número son,  
antes de tender la mano  
para aliviar su dolor,  
de fijo algún pensamiento  
cruza su mente, veloz. 600

-¡Dios mío!-dirá, -¿quién sabe  
si entre estos a quienes doy  
las migajas de mi mesa  
estará mi hijo?...

ANA ¡Qué horror!

JUAN ¿Verdad que sí?-Y donde quiera 605  
que la humana corrupción



observe; entre esas mujeres  
que el abandono perdió;  
entre esos seres malvados  
de instinto horrible y feroz, 610  
en presidio, hasta en el mismo  
patíbulo vengador,  
¡allí puede estar tu hijo!-  
le dirá la altiva voz  
de su conciencia espantada, 615  
¡si es que tiene corazón!  
ANDRÉS ¡Basta... basta! (Fuera de sí.)  
JUAN ¡Usted no debe  
compartir tanto terror  
con el padre de esa triste  
criatura!  
ANDRÉS ¡No, no, no! 620  
JUAN ¡Además, justo es que sea (Aparte con dulzura.)  
completa la expiación!  
ANDRÉS ¡En mí encontrará su amparo!  
ANA ¡Gracias! (Fuertemente impresionada.)

## Escena XII

Dichos y FELIPE.

Al ir ANA a arrojarse a los pies de D. ANDRÉS, aparece FELIPE como dominado por un violento afecto. D. ANDRÉS airado. ANA consternada. JUAN mudo de asombro.

FELIPE ¡Le reclamo yo! (Con voz trémula.)  
ANDRÉS ¡Este hombre aquí!... ¿Y no se sacia 625  
su crueldad?...  
JUAN (¡Y habrá oído!...) (Confuso.)  
FELIPE Vengo humilde, arrepentido  
a solicitar su gracia.  
ANDRÉS (Señalando con desprecio a ANA.)  
¡Aquí, en casa!..  
FELIPE ¡Enojo vano!  
No la riña usted así. 630  
-No sé... -¡Mucho te ofendí!-  
Si soy digno de tu mano.  
Mas mis ruegos te dirijo,  
que es honda la angustia mía.  
¡No quiero que llegue un día 635

en que me avergüence mi hijo!  
Vencido estoy. El acento  
de la verdad ha triunfado...  
¡Y gracias a ti me ha dado (A JUAN.)  
pavor el remordimiento! 640  
ANA ¡Felipe!... (Con alegría.)  
FELIPE ¡Ya mi perdón  
leo en tus ojos!...  
ANA ¡Bien dices!  
(Tendiéndole llena de gozo la mano.)  
ANDRÉS ¡Ay! Dios os haga felices,  
(Atrayéndoles hacia sí.)  
¡hijos de mi corazón!  
Y usted también... (No me atrevo.) 645  
(A JUAN.)  
(¡Y le quisiera abrazar!)  
ANA ¿Por qué no participar  
(Dirigiéndose a JUAN, que está en actitud meditabunda, y triste.)  
de la dicha que le debo?  
JUAN Nada soy...  
FELIPE ¡Venga esa mano!  
(Cariñosamente.)  
Y pronto... ¡No estés remiso! 650  
(Le empuja hacia D. ANDRÉS, en cuyos brazos cae llorando.)  
ANDRÉS ¡Dios os bendiga! -Es preciso  
que le améis... ¡Como a un hermano!  
ANA Siempre encontrará en los dos  
el afecto merecido.  
(ANA y FELIPE se acercan a JUAN con interés.)  
ANDRÉS A tiempo has reconocido (A FELIPE.) 655  
tus yerros... ¡Gracias a Dios!  
Así vivirás en calma,  
sin verte al dolor expuesto.  
¡Muchos que olvidaron esto,  
(Con reconcentrada amargura.)  
llevan la hiel en el alma! 660

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

